

Cuando el amor traspasa las rejas

La labor educativa dentro de las prisiones ha generado un movimiento de confección de juguetes y otras manualidades que estimula a los reclusos y que mucho agradecen los niños

Yosdany Morejón,
Yamila González* y Laura Ortega*

Adelaine va peinada con motonetas y dibuja unas pícaras risitas en el rostro mientras remolonea en la sala de una casa que es también el hogar de sus dos hermanos y de otros 10 niños.

“¿Son ustedes fotógrafos o periodistas? ¿Tienen jueguitos en el teléfono?”; las preguntas llueven, pero en algún momento de la conversación todos callamos cuando ella menciona la visita de la mamá —reclusa desde hace varios años— al Hogar de Niños sin Amparo Familiar de Sancti Spíritus, donde actualmente vive la niña rodeada de mimos.

Su hermana Icela carga todo el tiempo un hula-hula que nos muestra hipnotizada como si el universo entero cupiera en un círculo. Diego también enseña con orgullo los juguetes, entre los cuales sobresalen un perro de peluche, un avioncito y un camión de madera. Nombrarlos como a sus superhéroes y villanos favoritos se convirtió en parte del juego.

Un caballo, osos, casitas, camiones y conejos sobresalen encima de una pequeña mesa. Se trata de juguetes artesanales que fueron confeccionados por reclusos del sistema penitenciario de la provincia.

Al igual que estos niños, también sonrío con la mirada Yésika Amanda Mora Hernández, quien a sus 16 años es la adolescente de mayor supervivencia hospitalizada en Cuba con la enfermedad de Werdnig-Hoffmann tipo I, trastorno hereditario de las neuronas motoras espinales.

Como la condición causa atrofia y debilidad muscular, la joven guerrera vive sus días imposibilitada de realizar el más mínimo movimiento, pero sus ojos bailaron de felicidad cuando hasta su lado llegaron oficiales del Ministerio del Interior (Minint) para hacer entrega de peluches y muñecas donados también por los reclusos del territorio.

“Ahora Yésika quiere un cisne de papel”, dicen los médicos que la atienden.

Todos sonrían ante los sueños de una adolescente cuyo único mundo físico es el Hospital Pediátrico de Sancti Spíritus, donde permanece desde los siete meses de nacida.

Durante 10 años estuvo en la sala de Cuidados Intensivos Progresivos y ahora vive en un cubículo del propio centro de salud, cuidadosamente preparado para que ella interactúe con la familia.

Al cierre de este reportaje los reclusos se afanaban sin descanso para, con sus manos, hacer realidad los sueños de una princesa.

GESTO DE INFINITA BONDAD

De los 31 años de labor ininterrumpida dentro del Minint, el teniente coronel Eduard Pérez Cañizares ha consagrado las dos últimas décadas al trabajo educativo dentro del sistema penitenciario de Sancti Spíritus porque entiende que, a pesar de los errores cometidos, cada persona merece una segunda y hasta una tercera oportunidad. Esa es también la esencia de la Revolución.

“En Sancti Spíritus se trabaja para impulsar los programas educativos que asume el sistema penitenciario, fundamentalmente en lo relacionado con la incorporación de los reclusos al trabajo socialmente útil, su capacitación técnica y la instrucción escolar”, dijo a la prensa.

Explicó que, tanto el Minint como el Partido y el Gobierno, en unión con organismos de

la Administración Central del Estado, organizaciones políticas y de masas y trabajadores de la cultura son protagonistas de un gesto solidario que reparte “juguetes de amor” a cientos de niños.

“Destacamos la incorporación de los reclusos al Programa Socialmente Útil, como vía de avanzada para garantizar un necesario aporte a la familia. Te menciono además el Programa de Capacitación Técnica a través del cual les enseñamos diferentes oficios con el objetivo de que, cuando salgan en libertad, logren reinsertarse en la sociedad”.

Se trata de vincular a las instituciones de la provincia en el trabajo educativo dentro de las prisiones, generando así ofertas laborales para los reclusos.

Pérez Cañizares se refirió al movimiento surgido alrededor de los talleres de artesanía de las prisiones, los que, asesorados por especialistas del Ministerio de Cultura, favorecen la confección de juguetes artesanales y otras manualidades.

Para la confección de los juguetes se trabaja con diferentes materias primas como el plástico, la madera, el papel maché y la poliespuma.

Nacen entonces avioncitos de plástico, carritos de madera, muñecas de trapo y peluches de las más variadas formas, los cuales son donados a círculos infantiles, al Hogar de Niños sin Amparo Familiar y al Hospital Pediátrico de la provincia.

“Nosotros contamos con los permisos de salida para los reclusos vinculados a estos proyectos y los llevamos, siempre que sea posible, al Hogar de Niños sin Amparo Familiar para que interactúen con los infantes.

“La verdad es que me llena de satisfacción y no solo a mí, sino también a todos mis compañeros, cuando vemos la cara de alegría de nuestros reclusos al ser partícipes de estas donaciones y vivir ellos mismos la experiencia y la sonrisa de los niños”.

Con el objetivo de favorecer la reinserción social de la población penal de la provincia se realizan además visitas demostrativas a lugares históricos y de interés social de Sancti Spíritus, así como a centros laborales con resultados económicos sobresalientes.

El Minint, de conjunto con otros organismos e instituciones, contribuyó a reanimar el parque de diversiones del mencionado hogar y el local donde se prepara La Colmena espirituana Sueños de felicidad, en el reparto Kilo-12.

La directora del centro, Ania Medinilla Nápoles, comentó acerca de la reconstrucción del lugar a petición de los infantes: “El patio convirtió sus paredes en murales y el parque



Para la confección de los juguetes se trabaja con diferentes materias primas. /Fotos: Yosdany Morejón

dejó de ser una idea conceptual o un proyecto.

“Desde la visita de los compañeros del Minint al centro se ideó un parque infantil gracias a las peticiones de los niños. Ellos lo disfrutaban porque tiene hamaca, cachumbambé y columpios”, detalló.

La inauguración tuvo lugar junto a la entrega de los juguetes y los menores validaron su agradecimiento con actuaciones, bailes y disfraces, aunque, para algunos como Adelaine, la mejor parte fue ver a sus madres.

En ese propio barrio, trabajadores civiles de la Defensa y combatientes desarrollaron actividades político-culturales y laboraron en el saneamiento y la limpieza del área, acciones que han continuado durante el mes de agosto.

Esta idea, que también se desarrolló con los reclusos en el barrio de La Esperanza, pretendiendo extenderla a la zona de Olivares II, al Consejo Popular de Jesús María, al reparto Carlos Roloff y a otras comunidades.

“Mediante el Proyecto Acércate Más, reinsertamos a los reclusos en las comunidades vulnerables de la provincia, donde han realizado una labor encomiable. Fomentamos así lazos de comunicación y afecto en los barrios”, expresó el teniente coronel Eduard Pérez Cañizares.

LA REALIDAD DE LAS PRISIONES CUBANAS

Contrario a las campañas de descrédito que lanza la prensa enemiga, en las prisiones cubanas no se tortura, sino que se reeduca a hombres y mujeres que aún pueden aportar mucho al desarrollo de la nación.

Bien lo sabe Alfredo**, un recluso del establecimiento penitenciario abierto Zona Industrial Sancti Spíritus, quien a sus 56 años se graduó con Título de Oro de la Licenciatura en Cultura Física y para quien fue decisivo el apoyo del Minint.

“Estoy muy agradecido por esta oportunidad de superación. Aquí tuve el honor de matricular en un curso para maestros emergentes y luego ingresé en la universidad. Estudié cinco años y hoy ejerzo mi profesión en este centro penitenciario. Aquí también hago posible, como instructor docente, la superación de otros reclusos a quienes les imparto clases de Matemática para que alcancen su noveno grado”, confesó.

Esta historia no constituye un ejemplo aislado, sino que se multiplica en miles de rostros. Ángel** es un joven cubano que meses

atrás tomó decisiones equivocadas; sin embargo, hoy retomó el rumbo y, según sus palabras, cuando en noviembre próximo recupere la libertad volverá a la sociedad como un hombre comprometido con el futuro.

“En el establecimiento penitenciario Zona Industrial Sancti Spíritus me desempeño como instructor docente y ha sido una experiencia increíble. He sido testigo del beneficio que aportan los programas educativos del Minint. Al salir espero continuar ejerciendo la docencia”.

El joven ya ha aprendido tres oficios dentro de la prisión: “Me hice carpintero, una profesión que siempre amé, pero que nunca tuve, hasta ahora, la oportunidad de aprender. También matriculé en un curso de cultivos varios y otros de interés para el país”, agregó.

Tanto Ángel como Alfredo se unieron a los talleres de creación y con sus manos confeccionan juguetes y otras manualidades.

“La materia prima que empleamos es muy amplia, desde tubos de desodorantes hasta poliespuma. De cualquier envase confeccionamos un juguete, ya sea un avioncito, una casita de madera o lámparas para las mesitas de noche. Lo importante es ser útiles”, dijo.

De igual forma sucede con Pedro**, un recluso de 51 años que solo piensa en la sonrisa de los niños: “Comenzamos el proyecto con tubos y pedazos de madera que desechaban nuestros familiares y que nos hacían llegar, previa autorización del Minint. El pegamento lo inventamos nosotros y poco a poco hemos ido perfeccionando el trabajo”.

En lo personal, ¿qué ha significado la experiencia?

“Quizás sea insólito para algunos lo que voy a decir, pero la confección de juguetes nos ha hermanado, nos ha unido y en la prisión se respira un aire de camaradería. Aquí el tiempo libre lo empleamos en los niños y eso nos ha cambiado la vida.

“A raíz de este proyecto he forjado amistades muy sólidas. Imagina que en los cubículos donde dormimos no se habla de otra cosa que de diseños de muñecas y camioncitos. Cada vez que vemos a un niño feliz por nuestros juguetes sentimos una alegría inmensa”.

Para el Mayor Yunier Cortiña Aguilera, jefe del establecimiento penitenciario abierto Zona Industrial Sancti Spíritus, el trabajo que hoy realizan los reclusos tiene un alto componente humano y habla a las claras de lo positivo de la labor educativa dentro de las prisiones.

“Nuestro objetivo es bien claro: capacitar al recluso para que una vez fuera del centro penitenciario pueda reinsertarse a la sociedad como hombre y mujer de bien, que aporte y ayude en la construcción de una nación con todos y para el bien de todos”.

Como parte del programa Educa a tu Hijo, una vez al mes realizan actividades donde facilitan el reencuentro de los reclusos con sus hijos de hasta seis años de edad, a quienes también donan parte de los juguetes confeccionados.

Entonces, cuando se hable de amor y de segundas oportunidades, habrá que mencionar el gesto altruista de varios reclusos del sistema penitenciario de Sancti Spíritus, quienes, gracias a la labor educativa del Minint, se han convertido en hacedores de sonrisas.

*Estudiantes de Periodismo

**Los nombres de los reclusos han sido cambiados para proteger su identidad.



En las prisiones cubanas se reeduca a hombres y mujeres para su futuro.